

EL PERSONAL ACADEMICO DEL AREA DE INVESTIGACION EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Norma Blazquez Graf y Elsa Cárdenas*

Coloquio de Investigación del PUEG, UNAM.

11 de octubre de 2001.

Como en el resto del mundo, la participación de los hombres y de las mujeres en la educación en ciencia, así como en las actividades de investigación científica y en humanidades está cambiando en México.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es una de las instituciones de educación superior e investigación más importantes del país, ya que ocupa uno de los primeros lugares entre las instituciones que con una baja proporción del gasto del gobierno federal en ciencia y tecnología, realiza entre el 60% y el 90% de la actividad científica del país, y tiene el mayor número de solicitudes aceptadas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

En este trabajo presentamos algunas características de la participación del personal académico en la investigación científica y en humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el fin de obtener imágenes de su situación actual y de propiciar la discusión acerca del papel que puede tener en el desarrollo de la educación y la ciencia nacional, así como de la políticas que se requieren para encaminarse a esas metas.

En particular, la presencia de las mujeres en la UNAM ha sido poco estudiada y en general no se considera necesario dedicar un espacio a la discusión sobre la situación académica, laboral o social de las universitarias.

El análisis de la participación de las mujeres dentro de la universidad, permite la formulación de propuestas y el debate sobre la transformación que debe tener la UNAM en ese ámbito. Para ello, presentamos algunos datos sobre la

* Programa de Estudios Interdisciplinarios del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
blazquez@servidor.unam.mx, elsa_cardenas@correo.unam.mx.

matrícula femenina y masculina en el nivel de posgrado y en la investigación tanto en ciencias como en humanidades.

Los estudios de posgrado, son una etapa muy importante para continuar con la carrera de investigación como profesión. En los últimos años han mostrado un aumento en el número de mujeres y una mayor eficiencia terminal por parte de esta población. En 1994, los exámenes de posgrado de las mujeres alcanzaron el 39% en el nivel de doctorado, en 1996 fue de 46%, en 1997 de 47% y en 1998 llegó a 49% (Agenda Estadística UNAM).

Las cifras sobre el personal académico de toda la universidad (DGAPA, 1999) muestran que de un total de 33,297, el 39% son mujeres, pero con el nombramiento de profesor/a e investigador/a de carrera, con categoría de Titular "C", sólo el 3% son mujeres.

En cuanto al personal de investigación, en el subsistema de la investigación científica el porcentaje de investigadoras en 1982 era de 25%, en 1989 alcanzó casi el 30% (Coordinación de la Investigación Científica, UNAM, 1989) y llegó a 32% en el 2000 (Boletín de Educación Superior. CEIICH, UNAM, No. 1, 2001), variando con las distintas áreas del conocimiento y sin considerar la categoría del nombramiento (titulares, asociadas o auxiliares). En el año de 1999 dentro de este subsistema existen 1298 investigadores, de los cuales solo 304, es decir, el 23%, son mujeres, mientras que de un total de 955 técnicos académicos, 415 (43%) son mujeres. En el subsistema de la Investigación en humanidades, de un total de 707 investigadores, 367 (52%) son mujeres y de un total de 408 técnicos académicos, 238 (58%), son mujeres. (Estadísticas del Personal Académico de la UNAM, 1999)

Las edades de este personal dentro de los dos subsistemas de investigación muestran que en la investigación científica, el mayor número de mujeres se encuentra en el rango de edad de los 35 a los 39 años, al igual que sus colegas varones, mientras que en la investigación en humanidades, existen más mujeres y más hombres en el rango de edad de los 40 a los 45 años.

Asimismo, cuando se analiza la participación de las científicas en los planes, políticas y programas, se observa que su presencia no está contemplada de manera suficiente ni proporcional, y la propia estructura del sistema académico permite pocas opciones para la participación de investigadoras a nivel de

dirección y de comisiones dictaminadoras donde la participación femenina ha sido mínima.

Con el propósito de mostrar algunos aspectos cualitativos complementarios a los datos cuantitativos y mediante entrevistas semiestructuradas, se tomaron las apreciaciones que tienen las mujeres en diferentes etapas de la carrera científica, analizando la historia personal, el ambiente familiar, social y escolar, así como la opinión que tienen acerca de la estructura del sistema académico, de la comunidad y el tipo de investigación a la que se han incorporado.

Debido a que la relación entre estudios doctorales, carrera científica y posición o representación de las mujeres en la ciencia no es constante, nos interesó encontrar los obstáculos que se encuentran al llegar a los puntos de decisión de la estructura y organización de la carrera científica, que llevan a la disyuntiva entre continuar o no los estudios hacia el posgrado y la investigación. Para ello, se realizaron entrevistas en dos niveles: mujeres que tuvieran estudios de doctorado, y académicas que ya tienen una posición establecida en los subsistemas de investigación de la UNAM. Se tomaron cuatro disciplinas donde las mujeres tienen altos y bajos porcentajes de participación, y que se encuentran dentro de las grandes áreas del conocimiento (ciencias naturales, computación, ciencias sociales y ciencias de la conducta).

A partir de las respuestas obtenidas de las entrevistas, en este trabajo presentamos algunos de los factores que influyen en que las estudiantes de doctorado continúen o no sus estudios. Por un lado, el contexto favorable, es decir, aquellos elementos que permiten que las estudiantes sigan hacia la carrera de investigación, entre los que identificamos lo siguiente: apoyo familiar de padres y/o hermanos; “herencia académica familiar” o parientes que forman parte del sistema académico; buen desempeño escolar, haber tenido becas por buenas calificaciones, una historia académica exitosa; buenos maestros que son considerados como modelos a seguir y que estimulan a las estudiantes para continuar sus estudios, así como contacto temprano con la investigación. Por otro lado, se consideró el ambiente desfavorable, es decir, algunos de los factores que dificultan, interrumpen o impiden que las mujeres continúen la carrera de investigación, como: las crisis económicas que hacen que las estudiantes de doctorado prefieran una plaza o un

nombramiento estable y seguro a una beca temporal para continuar sus estudios; condiciones de trabajo adversas tanto por la estructura de la organización académica con horarios nocturnos, demanda de muchas horas de trabajo y dedicación incluyendo fines de semana, lo que implica sacrificar otras actividades de sus vidas; la percepción de “no cumplir” con las características de una persona que hace investigación, como paciencia, tolerancia al estrés, demasiada responsabilidad; la burocracia administrativa de la institución; y la discriminación de género. Las respuestas de las estudiantes mostraron además, que en algunos casos se sienten inadecuadas para la carrera académica, pero en otros, sienten que la academia y el sistema son inadecuados para ellas, es aquí donde se puede apreciar más la influencia de los valores y roles culturales de género.

Apreciaciones y Perfil de las Científicas.

A través de entrevistas con investigadoras, se exploraron también las opiniones de científicas que actualmente tienen una posición bien establecida en la academia. En términos generales, los resultados cualitativos muestran que las investigadoras tienen padres profesionistas, que sus parejas son hombres que también tienen carreras académicas y que tienen en promedio, uno o dos hijos.

El análisis mostró que las principales razones para escoger la carrera de investigación, fue el interés profesional, el estímulo por parte de algún profesor, buenos resultados académicos, gusto por el conocimiento y ser conscientes de sus propias habilidades, así como el apoyo de sus padres.

Sobre el tema de los obstáculos y estrategias para llegar a las posiciones que actualmente tienen, las entrevistadas se centraron en las cualidades o habilidades personales, la capacidad y el gusto por el trabajo, ambición, apoyo familiar, de amigos y colegas, así como la posibilidad de tener a alguien a cargo del cuidado de los niños.

En los resultados anteriores se observa que todavía existe resistencia en la comunidad académica para admitir que las mujeres tienen la misma capacidad que

los hombres; que las investigadoras encuentran dificultades para conciliar la vida familiar con el trabajo de investigación; falta de estímulos para elegir la carrera académica o de investigación; bajos salarios, y obstáculos para alcanzar posiciones de dirección, y que una vez que las mujeres logran obtener nombramientos o puestos académicos, tienen que demostrar que son mejores que sus colegas varones.

El análisis de la distribución femenina por jerarquía, muestra que los hombres son mayoría en las categorías más altas y se observa una diferencia entre las posiciones alcanzadas por los hombres con respecto a las mujeres en igualdad de capacidad.

Puede decirse por lo tanto, que la incorporación gradual de mujeres, revela la llegada de un nuevo sector a la comunidad académica que tiene características específicas, necesidades y demandas que deben estudiarse e incorporarse, considerando que todavía existen niveles de formación, de decisión y áreas del conocimiento donde la participación femenina aún no se expresa.

Es importante por tanto, continuar con los estudios que nos ayuden a comprender las múltiples formas de participación de las mujeres en el posgrado y en las actividades de investigación científica y en humanidades, así como las condiciones en las que se incorporan, cuáles son los estereotipos de hombre y de mujer que influyen en la decisión de las y los estudiantes al escoger y continuar la carrera que van a estudiar, cuáles son los mecanismos internos de la UNAM para evaluar, premiar y promover el quehacer académico femenino, para encontrar alternativas que allanen el camino para las futuras generaciones de mujeres activamente interesadas en generar conocimiento y disfrutar sus aplicaciones.

REFERENCIAS.

Agenda Estadística UNAM, 1995 a 2000.

Boletín de Educación Superior. CEIICH, UNAM, No. 1, 2001.

Mujeres en el Sistema de Investigación Científica 1989. Coordinación de la Investigación Científica, UNAM.